

Historias e histerias de la prensa frente a la Comisión de la Verdad y Reconciliación.



¿Ladran los medios, Sancho?

Ramiro Escobar La Cruz

I. Las barbas del rey

Hoy lo escuché por enésima vez y confieso que me dio indigestión. Por las ondas hertzianas de una conocida radio local, el congresista Rafael Rey desperdició una vez más la oportunidad de callarse y volvió a abalanzarse, acezante, sobre la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR).

Prendió su gastado casete de mamarrachentas sentencias —que los comisionados son comunistas, que los muertos

no tienen DNI, etcétera, etcétera— y se despachó contra la inteligencia mínima de cualquier oyente. Desde el *set* apenas se le hacían algunos cuestionamientos, pero finalmente su voz, su voz, existía.

Ayer lo había leído en *La Razón*, donde hacía una apología del almirante (r) Emilio Massera, un militar argentino que hubiera candidateado con éxito al banquillo del Tribunal Penal Internacional. Entonces concluí: si este

es un “líder de opinión”, quiere decir que la prensa debe estar algo chiflada.

¿Cómo es que un obsesivo opinante tiene tanto espacio en un tema tan delicado como el informe de la CVR? Nadie dice que no merece una entrevista. O que, si le provoca, alabe al generalísimo Pinochet. Pero resulta deprimente que lo hayan

Ramiro Escobar La Cruz es periodista.

ungido como una de las voces autorizadas de la nación.

Junto al incontrastable José Barba Caballero, Rey integra una dupla que hoy por hoy ha acaparado *in extremis* los reflectores, *sets* y titulares. Esto sugiere que buena parte de la prensa —incluso alguna que se ha mostrado cauta ante el tema de la CVR— busca más el escándalo que la reflexión.

Ya sabemos que esto no es extraño, pero sería más entendible si se tratara de las andanzas del doctor Max Álvarez o hasta de la incontinencia verbal de Ricardo Belmont. Habiendo en el medio miles de muertos, un dolor inmenso y una tarea interminable, hacer de ellos *la* noticia es algo alucinado.

II. En el fregar, hermanos

Por supuesto que el "dúo lamentable", como lo llama Gustavo Gorriti, no está solo. En un segundo círculo de escuderos se amontonan, juntos y desenvueltos, varios congresistas del APRA, algunos de Unidad Nacional, los siempre despistados de Perú Posible y, sin duda, los fujimoristas de todo pelaje.

Se trata de un frente único sin precedentes en nuestra historia política, unido como un puño contra la CVR. Lo que no logró el Acuerdo Nacional ni proceso electoral alguno, lo ha

conseguido el pánico a la verdad. Consecuentes con su alianza, además, estos cruzados están en una real campaña.

El término es preciso. Normalmente, quien quiera que se sienta atacado en el Perú —los fujimoristas, por ejemplo— dice que es "víctima de una campaña". Pero no demuestra a cabalidad que hay una estrategia sostenida en el tiempo, unos medios para llevarla a cabo y una concertación puntual.

En este caso el frente único sí reúne claramente todos estos elementos. Viene acechando a la CVR desde hace semanas o meses; utiliza a sus medios adictos —o a espacios de otros medios— para su cometido, y ha establecido un continuo contrapunto entre sus mariscales (as) y sus reclutas.

Cuando habla Judith de la Matta por acá, la segunda Xavier Barrón por allá; mientras *Pepe* Barba descarga su hígado en un canal, Luis Gonzales Posada muestra sus exabruptos en otro; cuando Martha Chávez defiende a su presidente por acá, Víctor Andrés García Belaunde hace lo mismo acullá.

Se me dirá que no tengo pruebas de que haya una oficina de campaña. Pero estoy seguro de que al menos muchos de ellos coincidirían, gordos y felices, en un mismo coctel. Se pasarían horas

hablando sobre las "barbaridades" de la CVR y harían panegíricos de lo más lamentable de sus gobiernos.

III. Usted ya los conoce

En defensa propia, varios integrantes del frente único —especialmente los apristas— han dicho que no se puede tildar de "fujimontesinistas" a quienes atacan a la CVR. Claro que no, pues en realidad habría que crear una nueva categoría para estos tiempos (¿"apofujimontepecistas" estaría bien?).

Más allá del rótulo, resulta obvio que la misma prensa que defendió y defiende a los gánsters del fujimorismo es la que ha abierto sus puertas a los verdugos de la CVR. *La Razón* es el ejemplo más claro, pero no el único. Esperpentos que sobrevivieron al esplendor *chicha* están en lo mismo.

También el nuevo *Expreso*, que prometió más seriedad y que, desgraciadamente, ha terminado siendo un pasquín no muy distinto de su predecesor. En cierto modo, toda esta falange escrita, y en ocasiones hablada, pretende constituirse en un poder o, como sugiere Mirko Lauer, sirve a ciertos poderes.

¿Cuáles? En primer lugar el de la impunidad, que es como una gran entelequia que convoca acuerdos entre quienes tienen rabo de paja de diverso porte. Nunca pensé

ver a Víctor Andrés García Belaúnde cantando a dúo con Mauricio Mulder. Pero allí están: unidos en defensa del pasado vergonzante.

El propósito de encubrir, ya sea una absurda estrategia antisubversiva o un latrocinio de proporciones, ha provocado estas alianzas impensables. La clase política —llamarla "dirigente" sería demasiado— está tratando de provocar gran eco en los medios, para que su futuro no termine en el basurero.

Algunos medios, o colegas, se prestan a eso ingenua o graciosamente. Otros han abierto sus puertas a quienes sí tienen, por convicción ideológica, una fobia a todo lo que sea rosadito o implique ver el rostro cetrino del país. Eso se puede entender, pero igual causa retortijones a los sentidos.

IV. Las preguntas que no se hacen

En el fondo, creo que se está desatendiendo una advertencia que alguna vez hizo Fernando Savater cuando pasó por Lima. Decía él, ante un auditorio lleno en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), que el periodismo, cualquier tipo de periodismo, debería dirigirse a estimular la inteligencia.

En las actuales circunstancias no solo no se está haciendo eso sino que, además, se está malinformando, mintiendo y

Más allá del rótulo, resulta obvio que la misma prensa que defendió y defiende a los gánsters del fujimorismo es la que ha abierto sus puertas a los verdugos de la CVR. *La Razón* es el ejemplo más claro, pero no el único.

prostituyendo la noticia. Importa más, en una parte de los medios, la rabia a borbotones de Rey, las opiniones del payasito Waisman o la histeria militante de Luz Salgado.

Ciertamente, algunos colegas han sabido plantar en seco a los adalides del cargamontón contra la CVR, poniendo en evidencia el tamaño de sus desvaríos. Bravo sincero por ellos. Otros, sin embargo, abren los micrófonos para que se digan una impresionante cantidad de mentiras o perversiones.

¿Por qué no se le pregunta a Lourdes Flores, hasta las últimas consecuencias, qué hacen Rafael Rey y José Barba en sus filas? ¿Por qué no impiden que Alan García salga de un set, o de una conferencia de prensa, mientras no conteste por qué varios de sus escuderos escriben, sin rubor, en *La Razón*?

Las otras preguntas deben hacérselas los periodistas a sí mismos. ¿Es realmente serio decir que el informe de la CVR es prosenderista? ¿Tiene alguna importancia meridiana que se haya llamado a SL partido político, tal como lo

hicieron innumerables veces las Fuerzas Armadas? ¿Es marxista Salomón Lerner?

Estoy seguro de que, en su fuero interno, muchos colegas saben que todo esto son galimatías, mentiras sin rumbo ni soporte alguno. Pero si han decidido servir a un amo, no hay nada que hacer. Están perdidos definitivamente para el oficio y han pasado, sin pena ni gloria, a ser unos amanuenses.

El amanuense escribe lo que le dicen o lo copia de donde sea. La CVR ha hecho todo lo contrario: ha investigado, hurgado en el horror, se ha pasado horas examinando los hechos y los testimonios. Ha dudado, pero ha avanzado; ha dado, en cierto modo, una lección de periodismo de investigación.

Puede haber incurrido en yerros, ciertamente, mas se ha atrevido a encarar la verdad. Un periodista que no admire eso, independientemente de cuánto se pueda discutir el resultado, que prenda la grabadora y recoja, hasta el infinito, las declaraciones de Rafael Rey y toda su tremenda corte. ▲